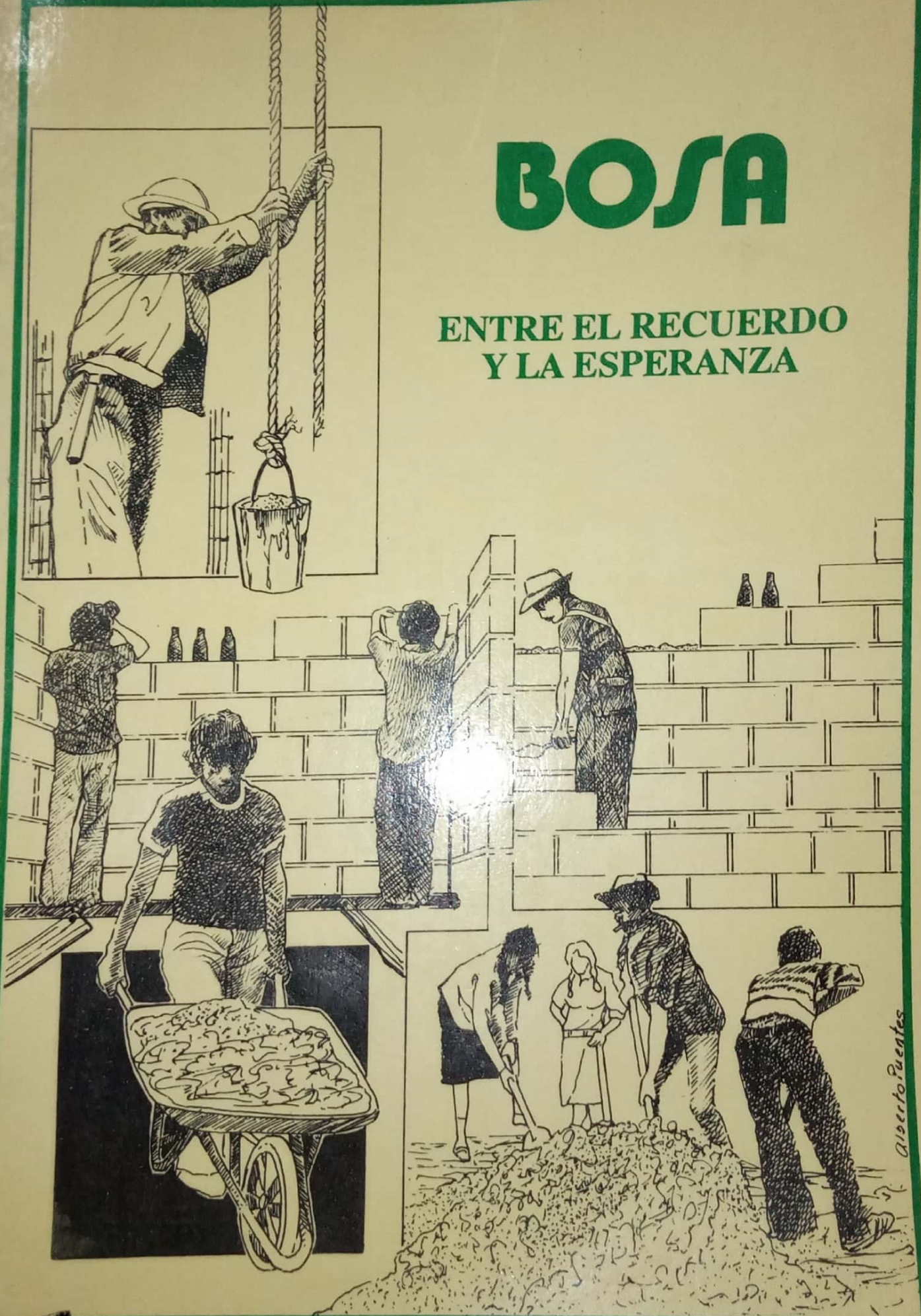


BOSA

ENTRE EL RECUERDO Y LA ESPERANZA



Alberto Puentes

BOSA

ENTRE EL RECUERDO Y LA ESPERANZA

Las instituciones educativas en el mundo por

Antonio José Gual

Manuel de los Angeles Rodríguez

Colly Fuchs

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Constitución del trabajo

Los Cárdenas

INDICE

Participaron en este trabajo:

Las entrevistas fueron realizadas por

Juan de Dios Díaz Gerena

María de los Angeles Rodríguez

Orley Prada

Alumnos de 5º de la primaria nocturna del 2º semestre de 1988 del Colegio Claretiano.

Coordinación del trabajo:

Lola Cendales G.

Participaron en este trabajo:

Bertha y Adela Portilla	Juan Carlos Sanabria
Segunda González de Chiguasuque	Adalber Villareal
Gloria Marina Hernández	Gregorio Portilla
Agripina González	Juan Rodríguez
Natividad Blandón	
Carmen Chiguasuque de Orobajo	
Belarmina Vda. de Cardozo	Familias:
Beatriz C. de González	
Leonor González.	Ramírez
Gilberto y Antonio María Chiguasuque	Vásquez González
Elvia de Escobar	Tunjo González
Enrique Neuta	Castillo Tunjo
Dr. Daniel González (Mijo-Mijo)	Escobar
María Luisa Chiguasuque	Rojas
Ofelia Tunjo	Garavito
Benilda de Prada	Gamba
Padre Francisco Acosta - Claretiano	Medina
Padre Gabriel Martínez - Claretiano	Bautista Parra
Victor Ossa -corrección de algunos textos.	
Alumnos de la primaria nocturna y alumnos de 6º grado de la jornada de la tarde del Colegio Claretiano.	

INDICE

	7
Presentación	9
Bosa	11
Tierra por chicha	13
Cuando los centavos valían	15
La letra con sangre entra	17
El 9 de abril	20
La feria	21
Sagrado Corazón de Jesús de Bosa	25
Bosa Bogotá - Bogotá Bosa	26
Los cuentos de miedo	27
Ite misa es	29
Los Claretianos en Bosa - El colegio Claretiano	33
Bosa un pueblo de trabajadores	35
La historia de un barrio	37
Las mujeres nos hemos organizado	41
Con inundaciones y sin agua	45
Por qué llegamos a Bosa	49
Y de salud	43
Los jóvenes	51
Trabajamos y estudiamos	53
De hace veinte años a hoy	53
Cómo quisiéramos que fuera Bosa	56

PRESENTACION

La mayoría de los actuales habitantes de Bosa, son personas que han llegado en los últimos años y desconocen la Historia y el pasado más reciente del que es hoy su lugar de residencia.

Trabajando con jóvenes y adultos nos dimos cuenta de que, como parte de la labor educativa, era importante volver aunque fuera parcialmente a ese pasado que va quedando en el olvido; conocer esa historia particular, sencilla y cotidiana, hecha con detalles y sentimientos y conocer ese proceso que de alguna manera expresa el acontecer de la Historia Nacional. Esto con el fin de hacer un material de lectura que permitiera, a quienes lo lean -sobre todo jóvenes- valorar lo que ha sido esa lucha por conseguir mejores condiciones de vida e identificarse con los problemas y necesidades de esta zona para que el presente y el futuro de Bosa sea lo que los mismos jóvenes desean.

Para hacer este trabajo nos reunimos un grupo pequeño de alfabetizadores. Clarificamos objetivos, hicimos una lista de aspectos que sería importante conocer y una guía mínima que orientara la realización de las entrevistas individuales o colectivas.

Se establecieron criterios y se seleccionaron testimoniante. Por ejemplo: para la primera parte se escogerían personas mayores de 50 años que ojalá hubieran vivido siempre en Bosa; de hecho se entrevistaron personas de 70 y 75 años.

Para la situación mas reciente se trabajaría con jóvenes y adultos que estudian su primaria en la jornada nocturna y para el futuro, con

jóvenes de 10 y 12 años alumnos de 6º grado de la jornada de la tarde, con ellos se realizaron dibujos y textos escritos.

Cuando ya se tuvieron las entrevistas, se agruparon por temas y con los datos -algunos reiterados y otros nuevos- se iba armando un sólo texto por tema respetando al máximo el texto original.

Dejamos 2 ó 3 documentos de archivo que nos daban información más amplia.

Somos conscientes de que el trabajo es incompleto y tiene vacíos, tanto a nivel de los temas como de la metodología; sin embargo pensamos que como material de lectura puede ayudar a ver la historia desde otro punto de vista y puede estimular a los educadores a seguir recuperando, a seguir interpretando y en definitiva a seguir haciendo esta historia que es responsabilidad de todos.

BOSA

Cuando llegaron los conquistadores, Bosa existía como poblado gobernado por el Cacique Techotivá. Aquí se reunieron en 1539 Gonzalo Jiménez de Quesada, Nicolás de Federmán y Sebastián de Belalcázar, casi a punto de irse a las manos, y firmaron un Tratado de Paz; el sitio de reunión, al frente de la Iglesia, está señalado por un sencillo monumento que se conserva con respetuoso cuidado. La Iglesia es igualmente una verdadera joya colonial y tiene valiosos lienzos de los artistas santafereños de las primeras épocas. En Bosa se conservan muchas familias genuinamente Chibchas como los Neuta, Fitotá y Chiguasuque.

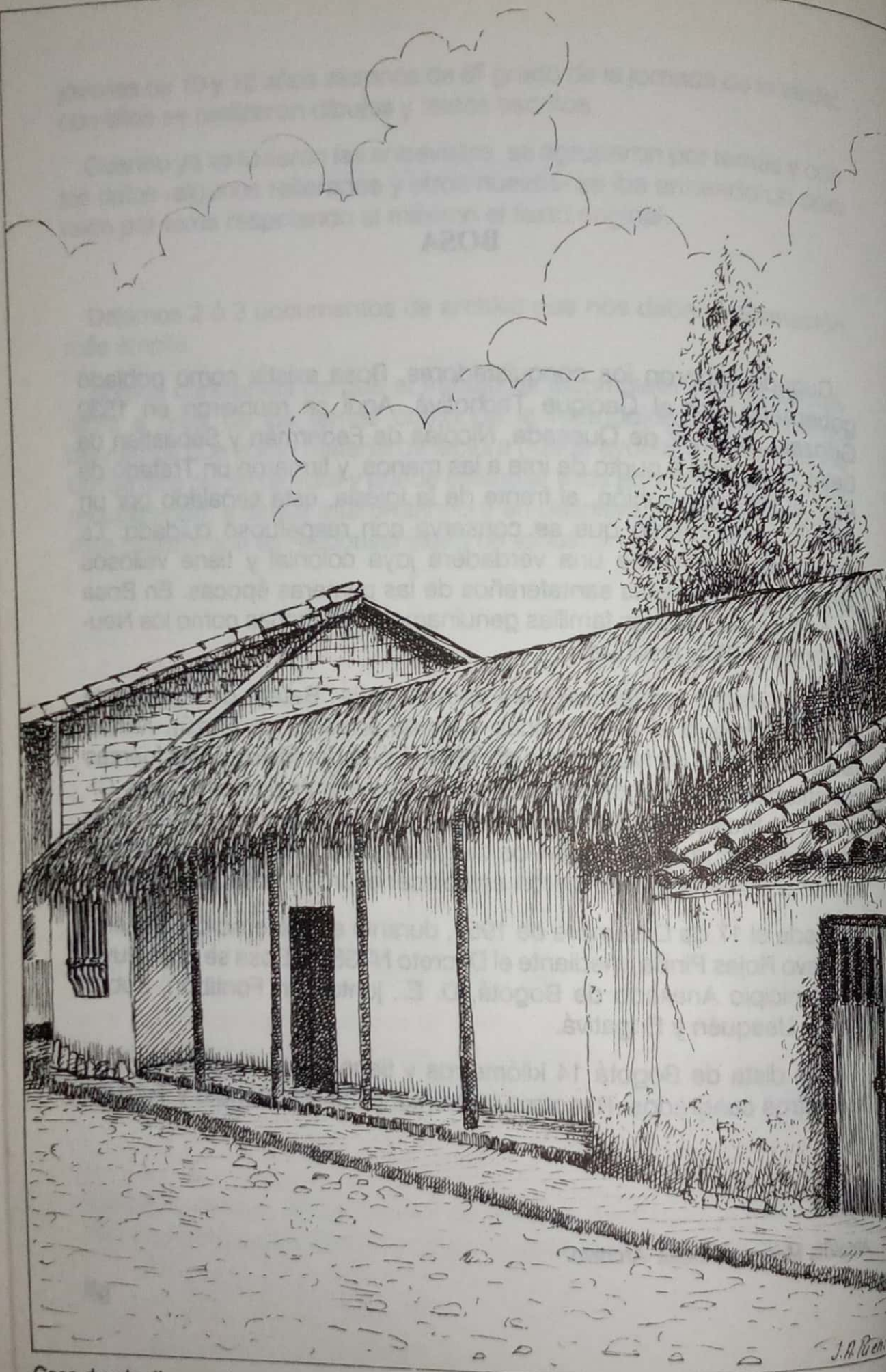
En la historia contemporánea es notable la "Batalla del Puente de Bosa" (carretera al Salto, pocas cuadras adelante de Muzú). Allí fue rechazado el 22 de Noviembre de 1853 el dictador Melo por las fuerzas constitucionales, comandadas por los tres expresidentes Tomás Cipriano de Mosquera, José Hilario López y Pedro Alcántara Herrán. Esta batalla y las que se dieron en los días siguientes, derrotaron definitivamente al dictador y permitieron establecer el orden constitucional.

Desde el 17 de Diciembre de 1954, durante el Gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla, mediante el Decreto N° 3640, Bosa se constituyó en Municipio Anexado de Bogotá, D. E., junto con Fontibón, Suba, Usme, Usaquén y Engativá.

Bosa dista de Bogotá 14 kilómetros y tiene una extensión de 177 kilómetros cuadrados. Recorren su territorio los ríos Bogotá y Tunjuelito.

Fuente:

Alcaldía Menor de Bosa Archivo.



Casa donde dicen se hospedó Gonzalo Jiménez de Quesada

TIERRA POR CHICHA

La tierra era muy barata. Aquí en Bosa existen gentes que poseen muchas tierras, porque compraban muy barato. También existen casos de personas que siendo de aquí, con antepasados y todo, no tienen ninguna propiedad; ese es el caso de Alcibiades Cuervo, quien cambió sus tierras, ya borracho, con la señora Segunda, la dueña de la tienda, por tener derecho durante 3 días a tomar toda la chicha que quisiera.

Este lote donde vivo fue comprado por dos mil pesos hace muchos años; desde que llegué a Bosa. Tiene unas medidas grandísimas: 15 metros de frente por 70 de fondo; o sea, que salía un metro de tierra como por diez centavos nada más. Además aquí la tierra era muy productiva.

La gente habitaba un terreno por espacio de muchos años, sin un documento que lo acreditara como dueño de ese terreno. Sólo lo compraba de palabra, y ésta era respetada.

En el año de **1933** un metro de tierra o una medida de tierra, podía valer hasta 50 centavos. Un lote de medidas considerables, hasta mil ochocientos pesos, cosa que hoy en día no se consigue ni siquiera una volquetada de tierra por ese precio.

En Bosa encontraba uno: Propietario, es decir, la persona que tenía tierras o algo propio; arrendatario, o sea, el que no tenía tierra; jornalero u obrero raso, que era el que trabajaba por un salario diario; éste debía trabajar las doce horas diarias, y se le pagaba un salario de veinte pesos diarios. Tenía que llevar su almuerzo, puesto que en la hacienda donde estuviera trabajando sólo se les daba algo para la sed, por la tarde; y eso en grandes soleadas.

A veces el trabajador debía regresar al sitio de vivienda; pero en otros casos el obrero pedía posada en el sitio de trabajo. Para estos casos las fincas tenían un sitio apartado de las habitaciones del dueño. A

veces no se les cobraba la estadía en la finca; otras veces se descontaba del sueldo del trabajador; esto dependía del patrón.

Como usted habrá oído, las tierras anteriormente eran de sembradío. Bosa producía: trigo, maíz, papa y cebada, que la compraba Bavaria; muchas hortalizas que la gente iba a vender a la Plaza España o al Parque de los Mártires. Otros dejaban sus cosechas para el consumo de la casa.

Existían fincas grandes donde criaban ganado. De estos propietarios quedan algunos actualmente; otros se han ido de aquí como los Tejada, algunos Ramírez; supimos que el dueño de todo el terreno de lo que es ahora el barrio Antonia Santos, se suicidó.

CUANDO LOS CENTAVOS VALIAN

Hace unos 55 años (1934) circulaban monedas de 1, 2, 5, 10, 20 y 50 centavos. El billete más grande y único que había era el de 100 pesos y eso casi nadie lo manejaba porque era muchísimo dinero.

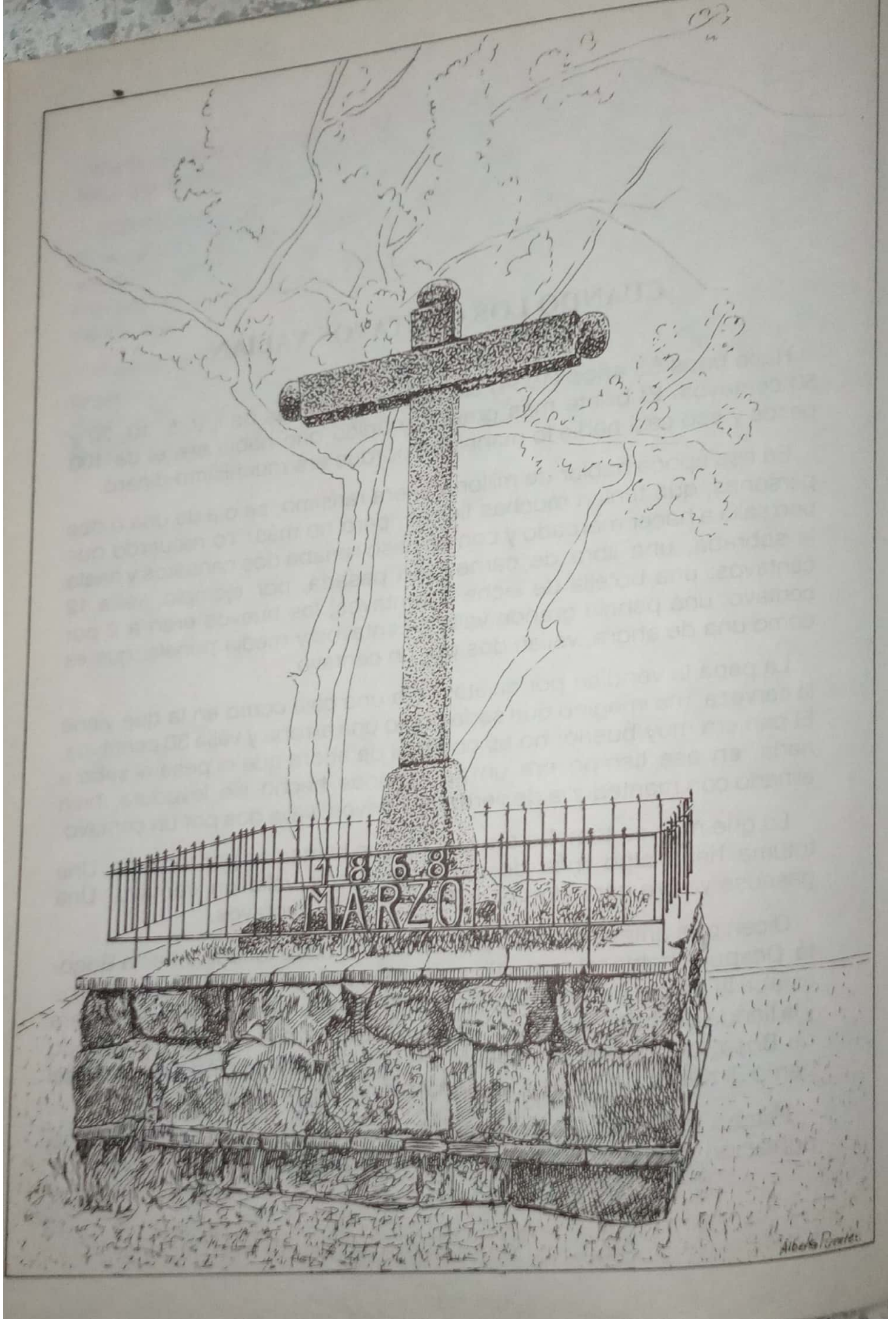
En esa época hablar de millonario era rarísimo; se oía de una o dos personas, que tenían muchas tierras, pero no más. Yo recuerdo que uno salía a hacer mercado y con un peso llenaba dos canastos y hasta le sobraba; una libra de carne bien pesada, por ejemplo, valía 12 centavos; una botella de leche 3 centavos; los huevos eran a 2 por centavo; una panela grande valía 2 centavos y media panela, que es como una de ahora, valían dos por un centavo.

La papa la vendían por cajetas; era una caja como en la que viene la cerveza; me imagino que sería como una arroba y valía 30 centavos. El pan era muy bueno; no es como el de ahora que ni pesa ni sabe a nada, en ese tiempo era un pan grande hecho sin levadura, bien aliñado con mantequilla de verdad y huevos; valía dos por un centavo.

Lo que más se tomaba era chicha que la median por totumas. Una totuma haría algo más de media botella y valía un centavo. Una gaseosa ya era para algo especial y valía 10 centavos.

Dicen que antes para comprar cualquier cosa tocaba ir hasta Bogotá. Después había tal cual sitio, pero muy pobres de surtido, entre ellos estaba la tienda de Buenhombre, la droguería de don Eduardo Rivera y la tienda de doña Segunda. Más tarde abrieron el almacén de calzado de Bosa, del primer presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Jiménez de Quesada, don Antonio Ramos Aranza.

Estaba también la carbonería de don Natalio, muy visitada por la población, que cocinaba con carbón de piedra.



Alberto Romero

LA LETRA CON SANGRE ENTRA

Hace años sólo existían dos escuelas públicas: una en el centro de Bosa, que todavía está, y la otra es la Escuela Santander, en donde hoy es el barrio Jiménez de Quesada.

Se dice también que una escuela quedaba en donde ahora es el retén de la policía y la otra donde ahora está el Colegio Cooperativo.

Más tarde pusieron el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, de la señorita María Luisa Rodríguez; luego el Seminario. Más tarde llegaron las monjitas de La Visitación, luego las Madres del Inmaculado Corazón de María y las Nazarenas.

Recuerdo que en ese tiempo el estudio era todo el día; uno iba por la mañana y por la tarde, y casi no se hablaba de perder el año. Porque si uno no llevaba una tarea lo dejaban sin recreo hasta que la terminara. Yo recuerdo que una vez me dejaron sin recreo y arrodillada por no saber las tablas de multiplicar; en otras ocasiones le pegaban a uno; los mismos papás autorizaban a los profesores para que lo hicieran; además, si no daba las lecciones o cometía alguna falta, no lo dejaban salir hasta que no fuera el papá o la mamá y uno ya sabía que después de que hablara con la profesora, era muenda segura. Entonces a las buenas o a las malas tenía uno que estudiar.

En la época de exámenes se veía mucho movimiento en el centro de Bosa. A los exámenes finales asistía el párroco, el alcalde y los padres de familia; si no iba el papá o la mamá el niño quedaba excluido y sin calificaciones; también se invitaba a profesores de otros colegios y escuelas como jurados para calificar. Eso duraba toda una semana.

El lunes, por ejemplo, se empezaba por la mañana con matemáticas y se seguía con geografía, por la tarde con lectura y escritura, que en ese tiempo eran clases y exámenes distintos; en lectura tocaba leer un texto en público; y en escritura hacían un dictado y le calificaban a uno la escritura y la ortografía. La religión y la Historia Sagrada eran de memoria.

Recuerdo que para el examen cogían por orden de lista y uno por uno iba pasando al lado del tablero. El susto de sentirse uno solo y ver tanta gente era terrible.

Cuando yo era más grande recuerdo haber visto pasar, por esta época de exámenes, a una que otra señora o señor que llevaba a palo a su hijo para la casa. Había familias más acomodadas que mandaban a sus hijas a estudiar a Bogotá o a Chapinero; decían que allá había buenos colegios para señoritas.

Mi papá decía que a las mujeres no se les debía dar mucho estudio porque ellas habían nacido para casarse, cocinar y atender el hogar; y creo que así pensaban muchos aquí en Bosa.

EL 9 DE ABRIL

Papá nos había mandado a mi hermano y a mí, a subirnos sobre el techo de la casa, para arreglar unas tejas corridas. Como a eso de las tres de la tarde vimos que salía humo de allá lejos y muchas llamaradas de candela; fue cuando supimos que habían matado a Gaitán.

Desde ese momento se ordenó el toque de queda a partir de las 5 de la tarde. En el día se prohibía las aglomeraciones de gente, y tampoco se permitía tomar, es decir, se ordenó la ley seca.

Algunas gentes se dirigieron a Bosa desde Soacha con el ánimo de saquear el Seminario, pero afortunadamente no lo lograron y no hubo desastres que lamentar aquí en Bosa.

Se racionaron un poco los alimentos; no le vendían la cantidad que usted quería sino una mínima parte y eso si presentaba la boleta, que era como una orden para venderle algo a una persona. Dicha boleta era expedida por la Alcaldía de Bosa.

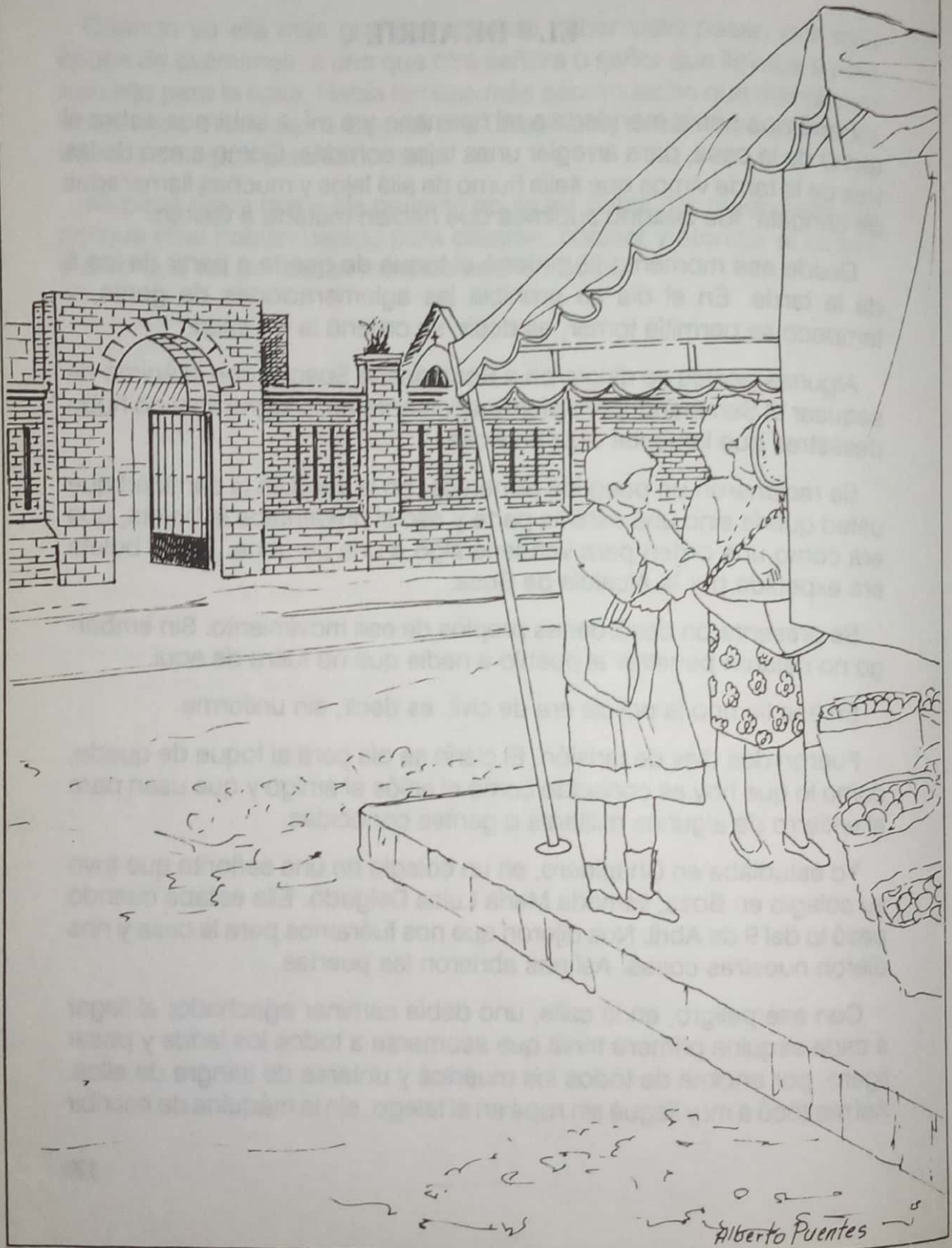
Se presentaron desórdenes propios de ese movimiento. Sin embargo no dejaron penetrar al pueblo a nadie que no fuera de aquí.

En ese tiempo la policía era de civil, es decir, sin uniforme.

Fueron dos días de tensión. El clarín se oía para el toque de queda, como lo que hoy es conocido como el adiós al amigo y que usan para el entierro de algunos militares o gentes conocidas.

Yo estudiaba en Chapinero, en un colegio de una señorita que tuvo su colegio en Bosa, llamada María Luisa Delgado. Ella estaba cuando pasó lo del 9 de Abril. Nos dijeron que nos fuéramos para la casa y nos dieron nuestras cosas. Así nos abrieron las puertas.

Con ese peligro, en la calle, uno debía caminar agachado; al llegar a cada esquina primero tenía que asomarse a todos los lados y pasar ligero, por encima de todos los muertos y untarse de sangre de ellos. Así me tocó a mí y llegué sin ropa en el talego, sin la máquina de escribir



y la ropa que traía puesta, que era el uniforme del colegio, venía demasiado sucia y llena de sangre. Llegué con los pies ampollados de tanto andar.

A la entrada de Bosa la gente se amotinó. Cada persona debía tener una cinta de dos colores para que, si eran conservadores y uno se los encontraba, debía voltear la cinta por el lado azul y poder salvar la vida. Lo mismo ocurría con los liberales.

En Bosa existieron francotiradores. Una persona no podía asomarse a la ventana porque le disparaban sin saber de donde. La propia policía mataba a sangre fría; conocí un caso de un compadre de mi papá, la policía le ordenó que pusiera las manos arriba y él sólo levantó una porque le habían cercenado la otra. Como no alzó sino una, lo mataron.

LA FERIA

Las ferias eran en el mes de Noviembre; para organizarlas se nombraba un presidente y grupos de familias que respondían por cada día.

El jueves y el viernes se iniciaba con la exposición de animales: vacas, toros, ovejas, burros etc. El sábado era el día mejor porque eran las cabalgatas; los caballos de paso desfilaban por la plaza principal haciendo su demostración frente al jurado; al final se premiaban los mejores. Recuerdo que los Claretianos ganaron algunas veces con unas excelentes vacas lecheras.

El sábado y el domingo había toreo y si la feria había estado buena se prolongaba hasta el lunes.

Para estos días le subían de precio a la cerveza (antes a la chicha) porque era mucha la que se vendía y cada tienda tenía que pagar un impuesto especial. Como siempre no faltaban los borrachos y tal cual pelea, pero no llegaba a mayores.

Todos nos animábamos porque había música, pólvora; en el parque se armaban toldos donde vendían comida, casetas con juegos de azar como "el cacho", "la ruleta", "la escalera"; y ya tarde baile. Se veía movimiento y de Bogotá venía hasta gente del gobierno.

Ahora las ferias son en los primeros días de Enero y ya no se realizan en el parque sino en las afueras; hay toreo y se organizan casetas donde se presentan orquestas, conjuntos y juegos de azar; algo ha quedado de la exposición de caballos de paso pero ya no es lo mismo. El ambiente ha cambiado mucho y uno sabe que en cualquier momento se pueda presentar algo desagradable. Ya es hasta peligroso acercarse uno por allí.

SAGRADO CORAZON DE JESUS DE BOSA

Era el año de 1939 y yo acababa de terminar mis estudios de Normal en el Colegio de la Presentación de Ubaté. Un tío me consiguió el empleo en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Bosa. Llegué allá en Febrero para empezar el año escolar.

La directora y dueña de ese colegio, que quedaba en el parque, en donde hoy es la papelería de las Cardona, era la señorita María Luisa Rodríguez.

Eran aproximadamente 150 niñas, todas internas. El internado en esa época era sumamente rígido: las niñas tenían visitas únicamente los domingos y las que, por cualquier circunstancia, como desaplicación o indisciplina, la perdían, no tenían derecho a salir.

Dormían en unos salones comunales inmensos y la disciplina empezaba a funcionar a las 5 de la mañana cuando sonaba una campana y las profesoras teníamos que levantarnos inmediatamente a hacer bañar a las niñas. Cada niña tenía que haber llevado un trípode, platón, jarra y jabonera, ese era su baño; funcionaba en unos corredores largos y en los patios, porque 150 siempre eran bastantes; cada 15 días íbamos al río Tunjuelito, que pasaba por ahí cerquita y todas nos bañábamos: profesoras y niñas.

Todos los días íbamos a misa de 6 de la mañana. Recuerdo que yo, como estaba tan joven, en la misa no hacía más que cabecear. Entre los Claretianos recuerdo al padre Ossa; y entre las personas que iban a la misa todos los días, a unas señoritas Posada, que se ponían mantos como de monja y comulgaban todos los días. Deberían ser como de la "jay" de Bosa.

En el almuerzo siempre daban lentejas. Una vez que a una niña le encontramos una carta, diciendo que la alimentación del colegio era muy mala, le puso la señorita directora la olla en una mesa, en la mitad del comedor y la hizo comer, para que no desacreditara la alimenta-

ción. Todas le pedimos que le suspendiera el castigo, porque la niña lloraba de tanto comer.

La relación con la directora era mala, porque ella pensaba que tenía a su servicio una cantidad de gente, como en un cuartel. Era dura para pagarnos el sueldo que era de \$10 mensuales, y nos echaba en cara la alimentación que era muy mala.

Me llamaba la atención, el lavado de la ropa de las internas, porque una sola muchacha les lavaba a todas; desde que se levantaba hasta que se acostaba era pegada del lavadero. Era una mujer acuerpada que tendía y tendía ropa en esas cuerdas.

Las alumnas eran muy queridas, respetuosas y en el colegio había mucha alegría donde no estaba la señorita María Luisa; ella ya era de edad y tenía un físico muy atractivo, pero un modo de ser adusto, muy déspota y gritona; parecía un comandante.

Para ella, por ejemplo, era un delito ver a una niña sentada en la cama de otra; era una de las causas para poner calificaciones bajísimas en conducta.

Cuando las niñas se enfermaban, iba la misma señorita por las camas y les decía: "síntese y tómese este remedio". Para las amigdalas, para el estómago, para el dolor de pies, de las manos, de los ojos, era lo mismo una tasa repleta de sulfato desatado en agua.

En ese tiempo los tableros no eran murales como son hoy. Era un armante con una tabla que se podía voltear para ambos lados. Había niñas para quienes el castigo era colgarlas del tablero, amarraditas de las manos hasta que no resistían más y se caían. Esto porque habían sido necias o le habían contestado a la señorita María Luisa.

El profesorado era más que todo femenino y más bien joven. Nos íbamos en los recreos a cantar con las niñas y a organizar partidos. Los domingos la pasábamos jugando, a no ser que se asomara la señorita María Luisa, porque quedábamos como en el otro mundo todos. Por eso me salí a los 6 meses.

Una vez hubo un problema terrible porque una de las niñas se rió con alguno de los constructores de la obra. Era una niña antioqueña de apellido Lema, Graciela se llamaba. Entonces llamaron al padre y

la señorita directora hizo un gran escándalo, sólo porque el hombre le dijo algo y ella le contestó con picardía; por eso la expulsaron del colegio.

Todos los domingos había trasteo de niñas que se iban del colegio por que no se amañaban; no había ambiente y los padres se desesperaban; los profesores también se iban con mucha frecuencia.

El colegio era completamente aislado; era una isla en relación con Bosa. Detrás de ese portón no había sino disciplina y muchos gritos. Los lunes, la única persona que entraba allí era el padre Ossa; a veces daba conferencias a las niñas y era muy bien recibido por el alumnado y las profesoras. Yo siempre lo veía a él diciendo la misa, debía ser el párroco.

Los cursos eran más o menos de 40 y allí no había programas; uno tomaba la iniciativa a ver cómo les enseñaba, según lo que la directora dijera: "a esas niñas -por ejemplo- enseñémosles quebrados", o "¿qué hubo ya les enseñaron los quebrados?", "ahora los complejos"; y así más o menos. Ella pasaba como quien pasa mandando hacer un almuerzo cada día.

Yo empecé en Bosa y terminé enseñando, después de 28 ó 30 años de magisterio, en el Colegio de las Hermanas de la Presentación en el barrio Las Ferias, y la diferencia era como del cielo a la tierra: La organización, la amplitud en el manejo de los programas y los incentivos para alumnos y profesores, además de una gran confianza entre profesores, alumnos y directora. Cómo han cambiado las cosas!

Beatriz Cortés de González
Profesora del Colegio del Sagrado Corazón de Bosa en 1939



BOSA-BOGOTA BOGOTA-BOSA

El transporte de Bosa al centro de Bogotá era todo un acontecimiento, por el tiempo que se empleaba, los pocos vehículos que existían y el estado de las vías que en ese tiempo eran sin asfaltar.

La primera forma de transporte que existió, según dicen, fue a caballo o en coche por caminos de herradura. Cuando se construyó la línea del ferrocarril a Chusacá y El Salto, la gente tenía que ir hasta la Estación donde se prestaban 3 viajes de ida y regreso durante el día: uno en la mañana, otro al mediodía y otro en la tarde.

El señor Oliverio Tarquino tenía dos carros que prestaban el servicio durante el día hasta la Plaza España y el Parque de los Mártires, saliendo por todo lo que es hoy la autopista sur.

Después yo recuerdo el bus N° 112, un Fargo 50 de don José Barragán, un Ford 46 de don Liborio y otro que era de Don Tobías. En ese momento ya el pasaje valía 10 centavos.

Don Luis Alberto Romero, del barrio Jiménez de Quesada, consiguió una línea de buses de la empresa Samper Mendoza; algunos de ellos en mal estado. La gente viajaba con animales, bultos y canastos.

Ya para 1968 se contaba con tres rutas, incluyendo la de los buses municipales, que salían y llegaban al parque de Bosa cada media hora.

LOS CUENTOS DE MIEDO

Aquí en Bosa se oía decir que, en el extremo del parque, en el rancho a donde llegó el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, había entierros, pero esto nunca se demostró.

Dicen que, los dueños de ese tiempo, enterraron sus haberes para evitar que a la llegada de los españoles fueran despojados de todo. Debido a ésto dicen que por una ventana que daba al patio, salía un hombre de edad avanzada, cabellos y barba sumamente crecida y que cuando la gente lo veía, el pelo se le ponía de punta y sentía mucho frío.

Como en todas partes, la gente se encargaba de regar el chisme de que en algunos sitios de Bosa asustaban, que había entierros o espantos. Adelante de La Libertad hay un sitio que lo llamaban el Patio de las Brujas, porque allí era el lugar de reunión de las brujas; por las noches se veían unas luces que andaban y dicen que esto era porque a la llegada de los conquistadores los indígenas nativos de Bosa enterraron sus haberes ahí. Eso fue excavado, pero no se encontró nada; el Padre Buendía le echó agua bendita y no se volvió a ver nada.

En la vereda de Parapaso Ancho se decía que allí había una señora que salía todas las noches y que buscaba como debajo de la tierra, que esto era porque antes de morir había enterrado toda su plata en ese lugar, antes de que vinieran sus familiares a pedírsela. Yo nunca vi nada; y eso que estuve trabajando en una finca muy cerca de ahí.

Todos estos cuentos y muchos que ahora no recuerdo, los oía uno por la noche. Antes de acostarnos nos reuníamos a contar cuentos, a comentar los chismes del pueblo, las noticias que traían los que habían ido a Bogotá, o a escuchar o a cantar porque había gente que tocaba música de cuerda; y como en ese tiempo no había luz eléctrica, ni radio, ni televisión, uno se distraía con todo eso.

ITE MISA ES

La misa en ese tiempo se celebraba en latín, y aunque uno no entendía, contestaba. El sacerdote se hacía de cara al altar y de espalda a la gente; de vez en cuando se volvía hacia los asistentes y abriendo los brazos, decía: "Dominus vobiscun" y uno contestaba: "Ecun Espiritu tuo"; al final decía "ite misa es" y uno respondía "Deo gracias" y salía. Claro que el sermón si era en Español y algunos se hacían entender, pero con otros quedaba uno en las mismas.

Yo recuerdo que los domingos, el día del Sagrado Corazón, las fiestas de la Virgen del Carmen, San Bernardino, rogativas a San Isidro, la Semana Santa y la Navidad, venía mucha gente.

Los niños de las escuelas y los colegios asistían a misa todos formados, porque en ese tiempo era obligación. En las fiestas de San Isidro o en las rogativas, se vestía un altar en la mitad del parque y se adornaba con todos los productos de la región; lechugas, repollos, cebada trigo..... De allí se llevaba el Santo a las veredas y luego se hacía la misa campal para que la cosecha fuera buena; para que mejorara el tiempo: si estaba haciendo mucho verano para que lloviera y si el agua ya era mucha, para que dejara de llover.

Los habitantes de Bosa acostumbramos dar un tributo a la iglesia en plata, papa, maíz, cebada; es decir, se daba lo mejor de la cosecha.

En la Semana Santa nadie trabajaba; sólo se alistaba la leña para cocinar jueves y viernes. En esos días se hacían comidas especiales y dulces deliciosos que compartíamos con todos los vecinos.

El Jueves Santo uno estrenaba vestido y el Viernes Santo tenía que vestirse de negro. Recuerdo que el Viernes uno se iba desde temprano a la iglesia, para escuchar el sermón de las 7 palabras, que duraba unas tres horas.

El altar se vestía como si fuera el Monte Calvario: matas, árboles y un velo que cubría el arreglo. A las 3 de la tarde el velo se rasgaba;

sonaban unos disparos, se apagaba la luz y algunos niños sacudían las matas. Todo esto se hacía en silencio y con respeto absoluto.

La navidad era muy alegre. Se asistía a la misa de gallo, que era a la media noche; se reunía uno con los vecinos o con algún compadre, se rezaba la novena y se disfrutaba de alguna comida especial. En esa época los señores participaban, no como ahora que piensan que eso es cosa de mujeres y de niños. Se tomaban unas cervezas o chicha, y esperábamos que los niños se durmieran para dejar los regalos debajo de la almohada y creyeran que se los había traído el Niño Dios.

Para recibir el Año Nuevo todos íbamos a la iglesia a la misa de gallo. Cuando se terminaba, salía el sacristán vestido de remiendos, con un costal viejo al hombro, todo triste y entraba otro señor bien vestido y contento. Se encontraban en la mitad de la iglesia, se abrazaban y cada cual seguía su camino.

LOS CLARETIANOS EN BOSA

La Comunidad Claretiana llegó a Bosa en 1921. La primera piedra para el Seminario se colocó el 8 de Septiembre de ese año, por ser ese día la fiesta del Inmaculado Corazón de María.

Antes habían estado aquí los Franciscanos; la vereda de San Bernardino lleva ese nombre en honor de un Santo Franciscano. De esas fechas han quedado las fiestas de San Isidro y San José para los hortelanos y agricultores, y para el pueblo la de la Virgen del Carmen.

En ese tiempo el Seminario era como una Abadía; al comienzo en la construcción participaban los hermanos de la comunidad y los seminaristas; luego para la dotación y mantenimiento del mismo seminario había panadería, zapatería, carpintería, sastrería, cultivo de hortalizas, agricultura, gallinero, patos en el lago; el trabajo era muy importante en la vida del seminario.

El edificio era grande en relación con Bosa. La parte mas antigua, la de la entrada era el Seminario Menor; y donde funciona ahora el Bachillerato era el Seminario Mayor. Es que en esa época acudían mas jóvenes al Seminario. En 1930 había 60 seminaristas y en 1950 llegaban a 150; con los años el número fue disminuyendo.

La piscina quedaba muy cerca de donde está ahora, era con agua de barreno y allí nos bañábamos a las 5 de la mañana. El agua para el consumo se traía del río Tunjuelito.

Algo muy agradable eran los paseos que en esa época eran a pie. A veces salíamos por la vía al cementerio hasta los Terreros y por ahí hasta Santandercito. Otras veces a la finca de Las Canoas de Gomez Tarco por el lado del Charquito; también íbamos hasta la Hacienda la Chucua que era de los Umaña o a la Hacienda Usatama que era de Manuel Mejía y que llamabamos Villa Mejía. Otro paseo era a Techo donde funcionaba el aeropuerto o al río en Soacha.

Daba gusto ver los sembrados y los ríos claritos, cristalinos; ríos que también en época de invierno se desbordaban dañando los cultivos aledaños de cebada, trigo, o la cosecha de turno.

En ese tiempo Bosa era muy pequeña, era una aldea; recuerdo que el tren pasaba por la mañana y por la tarde y que para hacer el mercado tocaba ir en un camioncito pequeño a Soacha o a la Plaza España por que aquí no se encontraba nada.

El Seminario prácticamente no tenía ningún contacto con el pueblo.

Internamente se sacaba una revista en Latín y griego que se llamaba Gimnasyum y que se repartía a otras casas de la Comunidad.

Los padres atendían las Capellanías de comunidades como la de las hermanas de la Visitación y otras comunidades que había en la zona. Por su labor misionera salían a predicar el evangelio en los alrededores y con el tiempo fueron creando nuevas parroquias como la de la Despensa, los Laureles y el Perdomo.

BOSA, UN PUEBLO DE TRABAJADORES

El colegio claretiano

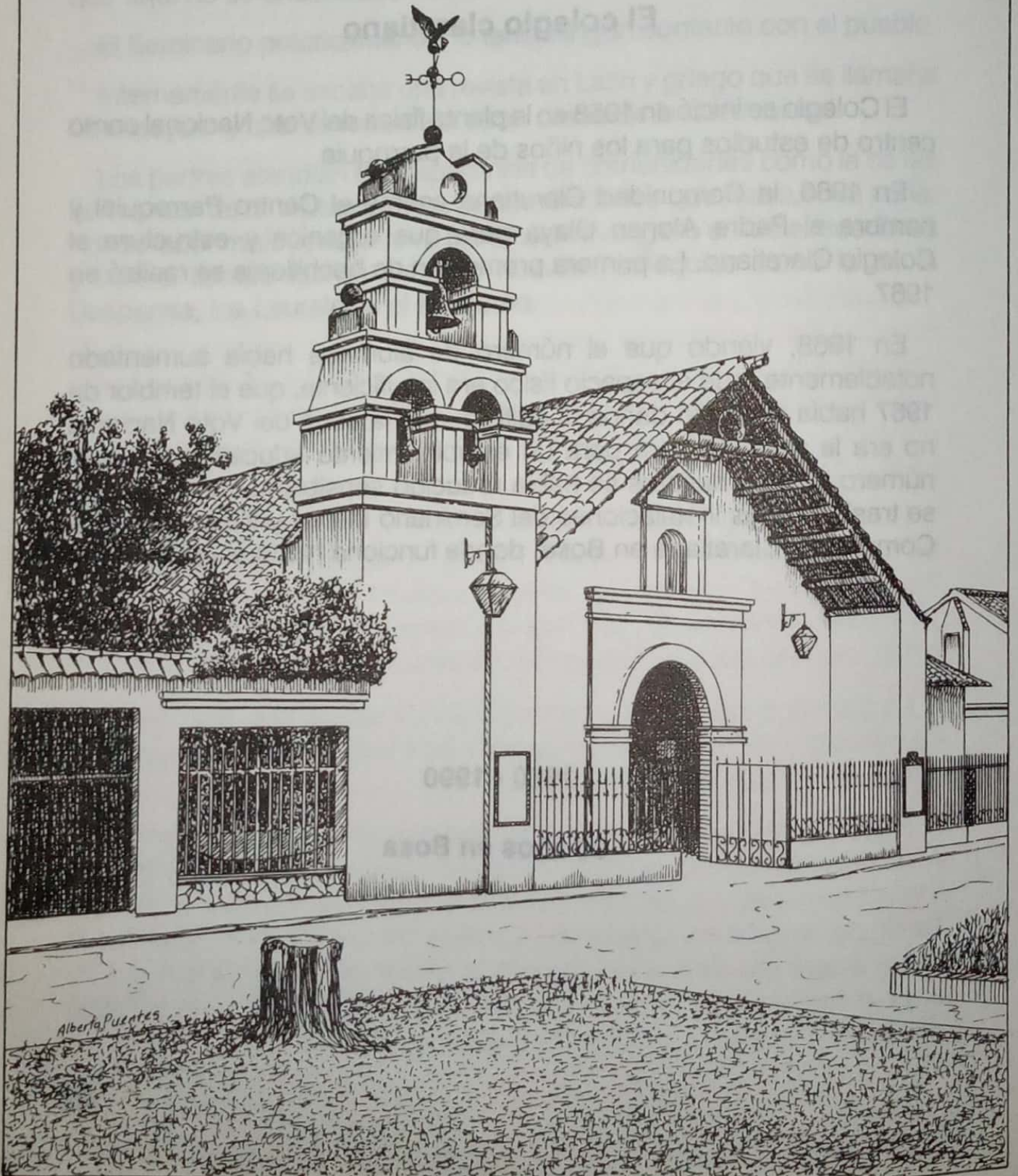
El Colegio se inició en 1958 en la planta física del Voto Nacional como centro de estudios para los niños de la parroquia.

En 1960, la Comunidad Claretiana asume el Centro Parroquial y nombra al Padre Alonso Olaya para que organice y estructure el Colegio Claretiano. La primera promoción de bachilleres se realizó en 1967.

En 1968, viendo que el número de alumnos había aumentado notablemente, que el espacio físico era insuficiente, que el temblor de 1967 había causado daños al edificio, que la zona del Voto Nacional no era la más indicada para un establecimiento educativo y que el número de seminaristas se había reducido sensiblemente, el colegio se traslada a las instalaciones del Seminario Menor y Noviciado de la Comunidad Claretiana en Bosa, donde funciona hasta el día de hoy.

1960 - 1990

30 años en Bosa



BOSA, UN PUEBLO DE TRABAJADORES

“Bosa es básicamente un pueblo de trabajadores”, anota Pedro Bojacá, líder comunitario nativo de allí, en los apuntes para una monografía de la zona séptima de Bogotá.

Bosa, cuyo nombre significa **alrededor** en lengua indígena, se halla a 2.580 metros sobre el nivel del mar y alberga a gentes de todo el país, con un “ligero predominio de campesinos del Tolima grande”.

Es el suroccidente de Bogotá. Está al occidente de la llamada autopista del sur desde la confluencia con el río Tunjuelito. La rodean las Alcaldías de Ciudad Bolívar (oriente), Kennedy (norte) y Fontibón (nor-occidente) y los municipios de Mosquera (occidente) y Soacha (sur). La bañan los ríos Bogotá y Tunjuelito, que confluyen en su territorio. Según los citados apuntes de Bojacá, es la única región de Bogotá donde existe un núcleo puro descendiente directo de los chibchas, localizado en las veredas de San Bernardino y San José.

Donde está la iglesia colonial en la plaza dice la tradición, se cumplían los ritos aborígenes. El pacto de las dos culturas, es recordado por una cruz de piedra, frente al templo, añaden.

En Bosa, uno de los municipios anexados cuando se creó el Distrito Especial, hay tres capas definidas: la zona industrial que está a lado y lado de la vía a Girardot (parte queda en la Alcaldía de Ciudad Bolívar), con cerca de 100 factorías, aparte de la microindustria que la apoya; el sector rural, compuesto por cuatro veredas, en las orillas del río Bogotá, que cultiva coliflor, tallos, repollo, espinaca, zanahoria, rábano y acelgas; y los barrios habitados por la gente que labora fuera. La microindustria, compuesta por talleres de carpintería, mecánica, fundición y zapatería, está en su mayoría al cuidado de grupos familiares.

Como pasa en Usaquén y Usme, también en Bosa hay quienes alegan que el censo de 1985 quedó incompleto, y calculan para la zona más de 500 mil habitantes.

La inmigración campesina provocó la acción de los urbanizadores piratas, uno solo de los cuales, Alfonso Cruz, fundó 11 barrios y otros, Hildebrando Olarte, cuatro. En la actualidad, varias firmas ofrecen lotes en Bosa por varias cadenas radiales. Miles de viviendas carecen de escritura.

El desordenado crecimiento causó un inmenso faltante en cupos escolares, agua, luz, teléfonos, pavimento y recolección de basuras.

Tomado de El Vespertino, Bogotá, 1987

LA HISTORIA DE UN BARRIO

El barrio José Antonio Galán, es un barrio joven de Bosa que está ubicado entre la avenida a Corabastos y la carrera 13 de Bosa, sobre lo que anteriormente era una laguna cubierta de juncos. Por eso el primer trabajo de los que llegaron en sus comienzos, fue rellenar el terreno, para poder autoconstruir las viviendas.

Con aproximadamente 7 años de fundado y unos 3.500 habitantes, se ha vivido toda una lucha comunitaria, sobre todo para conseguir los servicios públicos y el progreso del sector.

El poblamiento fue rápido, lo que hizo necesario buscar soluciones también rápidas y efectivas, para el problema de los servicios públicos fundamentales, como agua, luz y alcantarillado.

Como lo primordial era el agua, se puso mayor empeño en conseguirla. Y así, los vecinos organizados en grupos por sectores, comenzaron a traerla, ingeniándose diversas formas. Se buscaron los sitios por donde pasaban las redes del acueducto y se conectaron las mangueras, que algunas veces iban ocultas bajo tierra, para evitar que se las robaran y las dañaran.

En los sectores en donde la presión del agua era baja, o había que atravesar avenidas, fue necesario llevar las mangueras por postes, como si fueran cables de electricidad. Por eso las gentes decían que era el único barrio donde el agua llegaba por postes.

Al tiempo que se trabajaba para conseguir el agua, se comenzó a instalar el alcantarillado provisional para sacar las aguas negras y evitar problemas sanitarios. Para lograrlo, los vecinos se unían por sectores y compraban los tubos, cavaban las chambas y hacían las instalaciones correspondientes. Estas instalaciones desembocaban en unas chambas más grandes, de aproximadamente un metro y medio de anchas por un metro de profundidad, que recogía todas las aguas y las llevaba al río Tunjuelito, que pasa por la parte más baja del barrio.

La luz eléctrica, aunque con menos esfuerzo, también se consiguió de contrabando en su comienzo, adquiriendo con dinero de todos, los cables y postes que conducían la electricidad a otros sectores del barrio.

Sin embargo, el servicio de luz era deficiente y peligroso, porque al tomarse de un sector industrial cercano y sin ninguna norma técnica, presentaba variaciones fuertes en el voltaje, causando cortos y daños en electrodomésticos y hasta incendios.

Para conseguir estos servicios se organizaron comités de trabajo; éstos formaron luego la Junta de Acción Comunal, que ha seguido trabajando para mejorar cada vez más el sector.

Como ejemplo de las luchas y los esfuerzos realizados para conseguir los servicios, hay uno que enfrentamos 20 familias de un sector, para conseguir el agua:

Entre todas las familias compramos aproximadamente 300 metros de manguera, y los demás implementos necesarios para un acueducto provisional. Fijamos una fecha para hacer la conexión, y en la madrugada salimos niños, mujeres y hombres con herramientas; mientras unos hacíamos la chamba para enterrar la manguera, otros buscaban el tubo principal de donde conectaríamos nuestra red. Con tan mala suerte que, en el momento de romper el tubo principal, la presión del agua casi ahoga a uno de los habitantes.

Después de superar este problema fuimos sorprendidos por la policía, que nos encañonó y recogió las herramientas; luego nos llevaron a la Comisaría. Sin embargo, después de que explicamos por qué hacíamos esto y al ver que éramos como 80 personas, el jefe de la policía nos dio dos horas de plazo para terminar el trabajo; y en ese tiempo lo hicimos.

Con el aumento de población en el barrio, fueron necesarios más trabajos para mejorar los servicios. Actualmente se construyen las redes del alcantarillado y los teléfonos, también se construyó la escuela, se logró el cocinol y la legalización del barrio; todo gracias a la organización y a la unión de la comunidad; somos conscientes que falta mucho por hacer, por eso continuamos trabajando y luchando hombro a hombro para mejorar nuestro barrio.

LAS MUJERES NOS HEMOS VENIDO ORGANIZANDO

*"De pequeñas nos gustaba
ver la pasada del tren en la estación
y la salida de Misa los domingos".*

Hace más de 25 años al barrio San Pablo llegaban gentes de Boyacá, Santander, Tolima y de los Llanos, en busca de mejores condiciones de vida; muchos corridos de los campos por la violencia, llegaban con trasteos y ese mismo día con paroid, palos y algunas tejas comenzaban a construir las casa en los lotes que ya habían negociado con los primeros urbanizadores de potreros que, según ellos, tenían legalizadas las escrituras.

Con grandes dificultades empezamos a trabajar por las mejoras del barrio; lo primero que yo recuerdo era que comprábamos el agua en "caneca rodada" y que nos la vendían a \$0,50 la grande. Alrededor del problema del agua nos comenzamos a organizar y fue así que pudimos conseguir la instalación de pilas de agua en el barrio y entre las vecinas nos organizamos en turnos para conectar las mangueras a las casas, especialmente en las noches porque el agua llegaba con buena presión.

La luz, la trajimos de "contrabando" por postes improvisados desde la Estación. Ese día que llegó la luz al barrio, hicimos un piquete y fiesta.

Antes no existían las Juntas de Acción Comunal y nosotras, que permanecíamos todo el día en el barrio, nos organizamos en Comités de Habitantes, para hacer nuestras reuniones y tramitar solicitudes a la Alcaldía de Bosa y a las dependencias en el Centro de Bogotá.

Con los lotes que compramos fue todo un problema porque los pagamos y no nos entregaron escrituras, hasta estos últimos años que ya quedaron legalizados. En el sector había familias que les gustaba participar y ayudarnos a organizar; por ejemplo, la familia Rivera que

era como de ideas de avanzada y que fueron matando por meterse a luchar por los servicios, por la salud y la educación; en especial recuerdo a Tulio Ramírez que trabajó mucho por el barrio y nos hizo legalizar un potrero para construir la escuela; a Tulio dicen que lo mandó matar uno de los urbanizadores piratas de Bosa; eso fue un sábado por la noche cuando tomaba cerveza en una de las tiendas del barrio. Lo anterior nos dio coraje y entonces nosotras después, una noche, medimos el potrero y mandamos levantar el plano para declararlo ante la Procuraduría y Bienes del Distrito como una zona para la construcción de la escuela del barrio. Después ese potrero fue invadido por una plaza de mercado, mandado por el urbanizador, y nosotras nos organizamos para hacer una marcha del ladrillo y con colectas de la comunidad empezamos a construir la escuela, que luego funcionó como un jardín infantil. Después cuando Néstor Forero Alcalá era Secretario de Educación nos hizo nombrar maestros oficiales y la comunidad ya tenía escuela primaria funcionando con todas las de la ley.

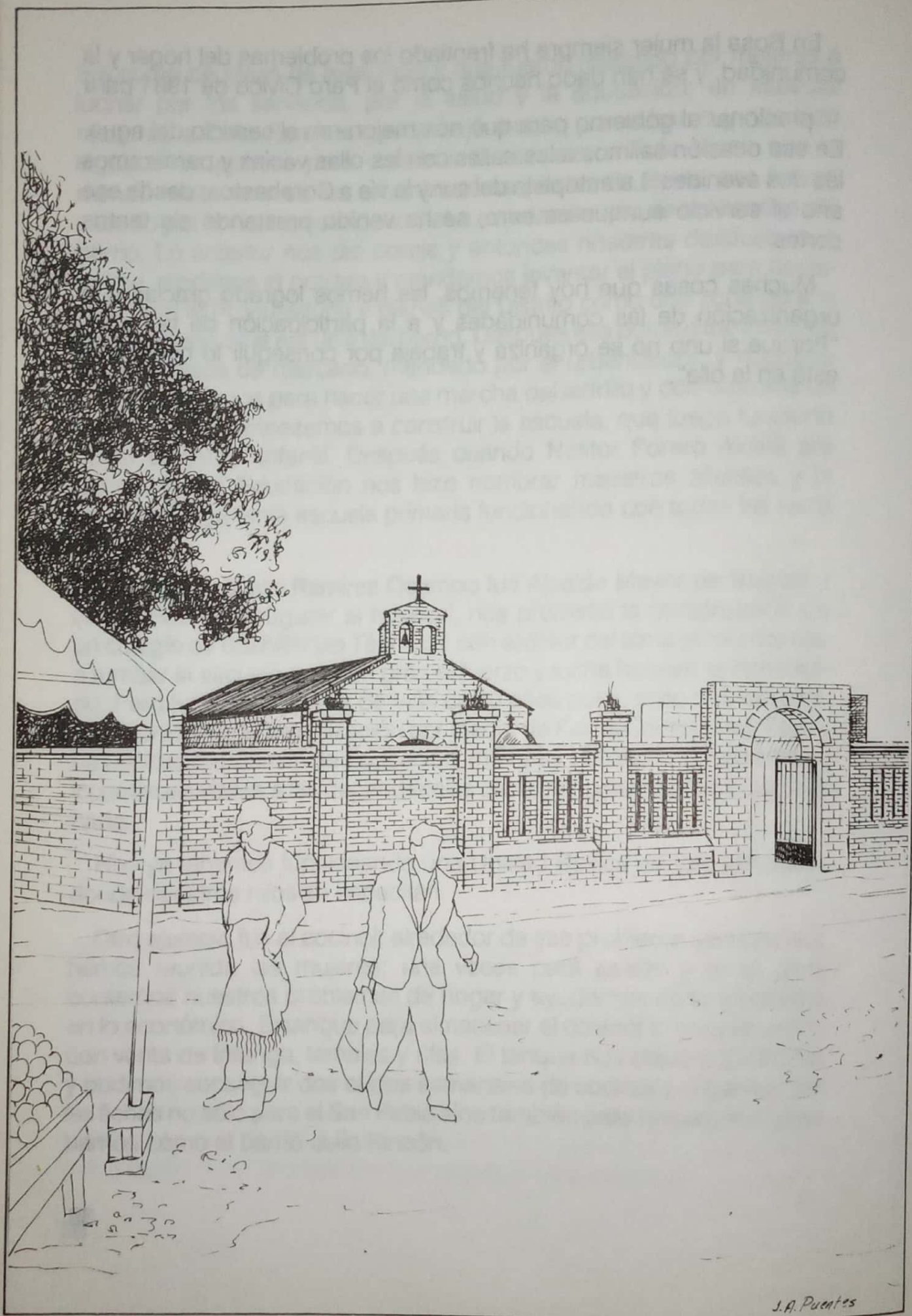
Cuando Augusto Ramírez Ocampo fue Alcalde Mayor de Bogotá y vino a Bosa a inaugurar el hospital, nos prometió la construcción de un colegio de Bachillerato Técnico y con el dolor del alma comenzamos a tumbar la escuela que con gran esfuerzo y lucha habíamos construído. Pero fueron promesas de más de 10 años pues, si no hubiera sido por la presión y la organización por medio de Foros Comunales, Foros de Educación, Comité de Educación, marchas y protestas, memoriales y continuas visitas a las dependencias oficiales no hubiéramos logrado nada.

Hoy ya tenemos funcionando una Unidad Básica en tres jornadas, donde nuestros hijos se capacitan.

Otro ejemplo fue el cocinol; alrededor de ese problema siempre nos hemos reunido las mujeres; una veces para pelear y otras para contarnos nuestros problemas de hogar y ayudarnos en lo afectivo o en lo económico. El tanque para almacenar el cocinol lo conseguimos con venta de fritanga, tamales y rifas. El tanque nos costó \$20.000.00 y pudimos conseguir dos cupos semanales de cocinol y organizamos las fichas no sólo para el San Pablo sino también para favorecer a otros barrios como al barrio Julio Rincón.

En Bosa la mujer siempre ha frentiado los problemas del hogar y la comunidad, y se han dado hechos como el Paro Cívico de 1981 para presionar al gobierno para que nos mejoraran el servicio del agua. En esa ocasión salimos a las calles con las ollas vacías y paralizamos las dos avenidas: La autopista del sur y la vía a Corabastos; desde ese año el servicio aunque es caro, se ha venido prestando sin tantos cortes.

Muchas cosas que hoy tenemos, las hemos logrado gracias a la organización de las comunidades y a la participación de la mujer. "Porque si uno no se organiza y trabaja por conseguir lo necesario, está en la olla".



J.A. Puentes

CON INUNDACIONES Y SIN AGUA

En ese barrio no había ni luz, ni agua, ni nada; el agua se traía de una pila de San José o de otro barrio más cercano, que era Laureles Segundo Sector. Allá había que durar hasta las dos de la mañana, para recoger una olla de agua, porque todo mundo cogíamos agua de esas pilas, para lavar y para todo.

Al fin, entre la gente compramos una manguera, porque cuando eso, no había Junta de Acción Comunal. La gente era muy poca; no había sino tres casas con la mía, aunque casas es mucho decir.

Bueno, la gente del barrio Charles de Gaulle, que era de donde llevábamos el agua, se opuso. Pero como teníamos necesidad del agua, cada noche rompíamos un tubo para sacarla y llevarla para el barrio. Esto era porque el acueducto no quiso hacernos pila ni nada. O sea que el agua era peleando con los otros sectores.

Después logramos llevar el agua, directamente a las casas, por mangueras. Cada uno pagaba su pedazo y el agua a veces llegaba, a veces no. Era muy escaso el servicio, sobre todo que a ese sector a veces nos cortaban las mangueras, para impedirnos el paso del agua, ese lo hacía la gente de San José; la Junta del mismo barrio, porque esa red era la misma que bajaba para ellos y para el Charles.

El alcantarillado era por zanjas que salían a la calle. Cuando ya habían como 10 casitas nos reuníamos, y cada uno compró los tubos que le correspondían; lo sacamos hasta el potrero a un vallado de agua.

Este barrio ha sido uno de los más afectados por las inundaciones. El río Tunjuelito se crecía, se desbordaba y no solamente se inundaba este barrio, sino también La Palestina y otros barrios vecinos, por que el agua se devolvía por entre los tubos y otro poco venía por el río. En la primera inundación que recuerdo, hubo familias que duraron como 15 días sin poder acercarse a sus casas.

La Junta nos trajo a un poco de familias para la escuela, a otras les hicieron carpas los de la Defensa Civil porque sus casas no servían.

La ayuda fue de la Defensa Civil; porque la policía, esa noche que tocó trastear, fue con carros y la gente perdió sus cosas; no se sabía quién se las llevaba ni para dónde. Hubo gente que se quedó hasta sin ropa y sin cama. La misma gente que iba a ayudar, iba a robar.

A las otras familias que llevaron a las carpas, la Defensa Civil les llevó mercado, cobijas, sobrecamas y colchonetas.

La gente en estas condiciones, iba a trabajar, y volvía a mirar las cosas, porque no podían dejarlas solas del todo. Esa primeranoche que hubo inundación, porque comenzó a las 4 de la tarde, hubo casas que fueron saqueadas. Entonces, nosotros los dueños, no podíamos dejar eso solo porque nos quitaban hasta las tejas.

La gente se la pasaba vigilante dentro del agua. No se podía ni entrar a las casas; a uno le tocaba con palos, porque el agua le daba a uno hasta la cintura, y como hay bastantes vallados en las calles, le tocaba a uno tanteando con palos, para no irse a quedar en esos huecos.

No hubo muertos, pero sí casitas que se dañaron y ranchitos de tela asfáltica que no volvieron a servir para nada. La gente del barrio, para combatir un poco ese problema del desbordamiento del río, se quejó al Alcalde de Bosa; él llevó unas máquinas para que dragaran el río, enseguida tuvimos que decirle a la gente de Piamonte, que se quejara frente al Instituto para que les arreglaran ese problema de la cañería, que era lo que más perjudicaba, porque cualquier creciente o llovizna, hacía que el agua se devolviera por entre los tubos de las aguas negras de Piamonte. O sea que el problema era más que todo el mal acondicionamiento del alcantarillado de ese barrio, que dizque había sido construido por gente que sabe.

LOS JOVENES

A pesar de la falta de lugares sanos para utilizar tiempo libre, los jóvenes hemos venido organizándonos en grupos y actividades que contribuyen a nuestra formación personal, grupal y social.

Uno de los motivos que nos ha agrupado ha sido el deporte; yo recuerdo que en 1980 un grupo de adolescentes del barrio Los Laureles en Bosa, unidos por la amistad y por la afición al micro-fútbol, nos reunimos para formar un equipo; realizamos rifas y buscamos el apoyo de los pequeños comerciantes del sector para poder adquirir los implementos deportivos; este grupo se llamó "Puliver" y los integrantes de mayor edad conformaron el Comité Deportivo de la Junta de Acción Comunal.

El grupo continuó en sus prácticas deportivas hasta cuando motivados por la Campaña de Alfabetización "Simón Bolívar", recibimos un curso de capacitación para formar un Centro de Educación de Adultos en el sector.

Por aquella época y a raíz de la muerte de uno de nuestros compañeros: Manuel Linares se formó en el barrio otro grupo de jóvenes llamado "Mamuel hermanos", dedicados a preparar niños para la Primera Comunión y a preparar actividades culturales con jóvenes y niños.

El grupo "Mamuel hermanos" reunía en su organización a otros grupos que eran orientados por los integrantes del grupo Manuel, es decir queríamos multiplicar nuestro trabajo con otros. Posteriormente se unieron los antiguos integrantes del equipo Puliver y adoptaron el nombre de "Yaravi", vocablo indígena que traduce: Canto lento y melancólico; fuera de la práctica del deporte nos dedicamos a la alfabetización y a la organización de los Domingos de la Cultura, donde se presentaba la música, el teatro, la danza y, en general, todas nuestras expresiones culturales.

El grupo "Yaravi" fundó un grupo infantil llamado "Lai"; Luz del Amanecer Infantil y se unieron al grupo "Manuel hermanos", que contaba con 6 grupos juveniles y cuatro infantiles, dedicados a diferentes actividades de acuerdo a sus intereses.

En Bosa se venía conformando un movimiento juvenil orientado por laicos y sacerdotes Claretianos, llamado "Kigue-Yacta" que significa: Tierra de hermanos, que venía agrupando jóvenes que tenían organización en el campo artístico, social, religioso y deportivo. Eran más de 25 grupos que congregaban a más de 300 jóvenes del sector de Bosa. Kigue-Yacta ofrecía a los grupos constituidos, cualificación a nivel personal, grupal y social con análisis de realidad, formación y acompañamiento en diferentes ramos del arte popular. Fuera de los encuentros de capacitación se realizaban campamentos de cualificación, la pascua juvenil, las kigueyactadas, las novenas de navidad, actividades de solidaridad con sectores en conflicto llevando un mensaje de unión y fraternidad.

Así como la historia de nuestros grupos de Los Laureles, hay otras historias que también vienen escribiendo los jóvenes para poder brindar otras alternativas ante el problema de la drogadicción, las pandillas juveniles y la delincuencia. Lo más gratificante es que en estos espacios, los jóvenes de hace diez años continuamos en muchos trabajos en favor de nuestros barrios, de nuestras comunidades ya sea en el deporte, la educación de adultos o en la lucha cotidiana por buscar mejores condiciones de vida.

POR QUE LLEGAMOS A BOSA

"Nací en Algeciras, Huila, y me criaron en el Tolima. Yo viví con mi mamá hasta la edad de 12 años y luego me fui a trabajar donde saliera porque mi mamá me peleaba mucho; durante el tiempo que he estado fuera de mi casa me ha tocado mucho sufrimiento porque uno andando a veces se queda sin con qué tomarse ni siquiera una gaseosa.

Después de andar un tiempo me encontraba jugando billar en Natagaima, cuando me cogieron para el servicio militar, me tuvieron en Ibagué 3 días y luego me trasladaron para Florencia, Caquetá, donde presté mi servicio y donde también le toca a uno sufrir, pero es una experiencia.

Después de salir del cuartel me vine aquí para Bogotá para el barrio San Francisco donde vive un hermano mío; él me consiguió un trabajo de mecánica en Fontibón. Ese trabajo me aburrí porque tenía muchos problemas con mi hermano y con los choferes. Pasé un formulario en Hilanderías Bogotá, donde estoy trabajando.

Actualmente el problema es que tengo que pagar arriendo aquí en Bosa y el sueldo que gano no me alcanza casi para nada. Pero bueno, seguiré haciendo el esfuerzo por superarme".

Edgar Hernández

"Yo me vine de la casa cuando tenía 12 años; yo no tenía estudio porque en ese tiempo la mujer era para los oficios y como hacia falta la plata, me mandaron donde unos familiares para que me buscaran trabajo en una casa; eso hace tiempo porque en esa época ganaba 20 pesos y me alcanzaba para comprar muchas cosas y para ir al campo.

Después con unos ahorros di la cuota de un lote aquí en Bosa y me vine a vivir en una pieza que alcancé a construir. Ahora tengo una hija ya grande y sigo trabajando y estudiando".

Ana Rosa

"Soy de Mesitas del Colegio, del campo; en el año de 1980 presté el servicio militar y cuando salí ya no me quise ir nuevamente para el campo.

Viví unos meses donde un familiar mientras aprendí una profesión; entré como ayudante, me pagaban algo y a la vez me enseñaron a trabajar; aproveché al máximo y salí profesional. Esto me ha servido bastante, pues me salí y me fui a trabajar independiente.

En 1983 abrí una pequeña sastrería en la cual trabajé por espacio de dos años y más o menos me fue bien; pero de todas maneras no eran mis aspiraciones. Me conecté con una fábrica que me empezó a dar pantalón por mayor y así conseguí para comprar un lotecito en el cual vivo y trabajo; actualmente me ayudan 2 personas más y no me quejo, pues no he tenido que pasar necesidades; lo único que me pesa es haberme despreocupado del estudio, pues me dediqué a trabajar sin tener en cuenta que el estudio también hace falta para desempeñar bien cualquier profesión a la que uno se dedique.

Vivo en el barrio La Estancia; añoro el campo y me gustaría algún día regresar nuevamente del todo".

José Benito Moreno.

"Nosotros nos vinimos de Otanche porque un hermano falleció y teníamos problemas con unos amigos; además el trabajo por allá es muy pesado y nos habían dicho que por aquí era mejor para trabajar, aunque era difícil conseguir trabajo.

Primero llegamos a otros barrios, pero después buscando una pieza en arriendo, que fuera mas barata, llegamos a Bosa".

Yolanda y Miguel.

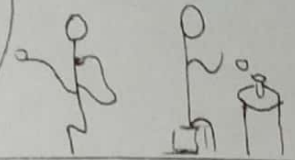
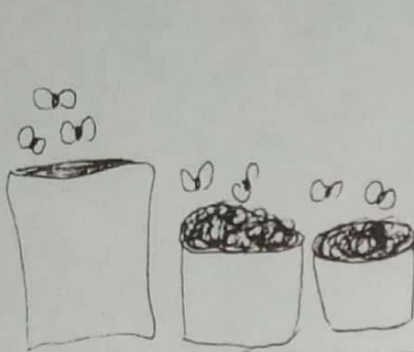
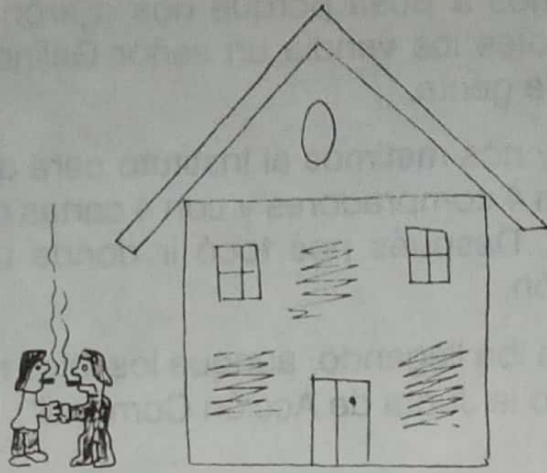
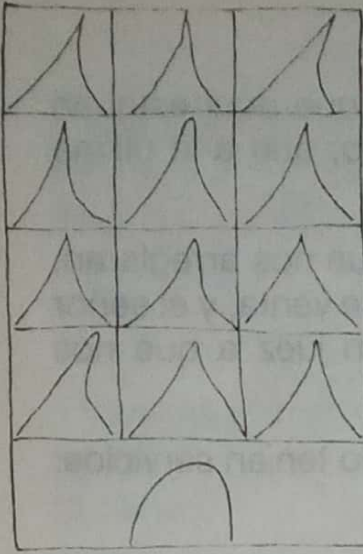
"Nosotros llegamos a Bosa porque nos dijeron que aquí estaban dando lotes. Los lotes los vendía un señor Galindo, que a la última estafó a un poco de gente.

Cuando fuimos y nos metimos al Instituto para que nos arreglaran, aparecían lotes con 4 compradores y con 4 cartas de venta; y el señor Galindo se perdió. Después nos tocó ir donde un juez a que nos arreglara la situación.

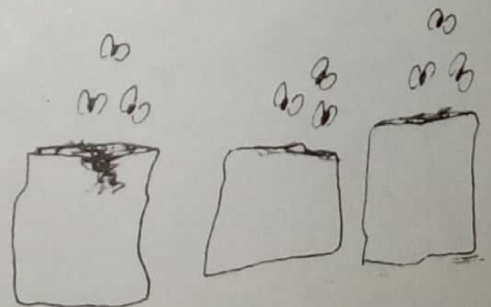
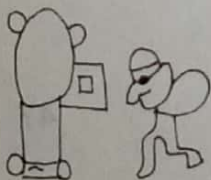
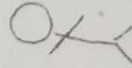
Con la gente que iba llegando, aunque los lotes no tenían servicios, fuimos organizando la Junta de Acción Comunal".

Benilda Prada

Los problemas que nosotros vemos en Bosa



NOS ROBARON



Y DE SALUD ?

A los abuelos les oía decir que antes no había ni puesto de salud aquí en Bosa, y para cualquier caso tenían que acudir al Hospital de La Hortúa en Bogotá; cuando no era tan grave iban donde los curanderos, entre los cuales se mencionaba a Enrique Neuta y su hermana Carmen y si era del caso iban donde una comadrona conocida como Gabriela Orobajo.

Durante años, el que se llamaba el hospital, funcionó en Bosa Centro a una cuadra del parque donde ahora funciona un centro de atención del Seguro Social.

Como en 1983 se construyó el hospital actual en el barrio Jiménez de Quesada con 60 camas para todo Bosa; las instalaciones son modernas y la arquitectura es bonita y agradable, pero no hay nada para que a uno lo atiendan, tiene que pagar \$500 pesos y si es una operación grave no hay sangre; si es una fractura no hay yeso, y si se necesita una inyección hay que llevar hasta el algodón.

Igual sucede en los Centros de Salud de la Palestina, Laureles, Carbonel, Pablo VI y La Despensa. Allá hay que hacer fila desde las 5 de la mañana para pedir una ficha y empiezan a atender a las 8, a las 9 ó cuando llegue el médico.

Cuando mi mamá sufrió una trombosis la llevamos de urgencia al Hospital, pero no había oxígeno y la enviaron al San Juan de Dios; menos mal que fue después de la muerte de Galán y ya había una ambulancia gracias al alboroto que se armó. Porque a Galán cuando lo hirieron en Soacha, lo trajeron de inmediato a este hospital que era el más cercano y aunque dicen que llegó muy grave, la verdad es que no había cómo brindarle una atención. Galán murió aquí y el acta de defunción está en la Alcaldía de Bosa.

Como comentábamos en esos días, cuántos enfermos mueren a diario en las puertas de los hospitales por falta de atención y nadie dice nada.

Quizás por la falta de Centros de Salud abundan los médicos privados y las droguerías; uno puede encontrar hasta 3 en una cuadra; la gente también acude donde los médium de José Gregorio, donde le dicen al enfermo que pague lo que pueda; donde curanderos, hierbateros, donde adivinan la suerte leyendo las cartas o el cigarrillo.

TRABAJAMOS Y ESTUDIAMOS

"En mi casa somos 4 hermanos y mi mamá. Uno trabaja en un taller de mecánica; otro en un compra-venta de carros; mi hermana trabaja en una cafetería por turnos y yo en un supermercado. Si no fuera por mi mamá que hace los oficios de la casa, quién sabe que haríamos".

Jaquelin.

"A mí me toca levantarme a las 5 de la mañana para hacerle el desayuno a mi marido y a tres hijos que se van a trabajar. Uno en mecánica, otro conductor y la hija en confección para caballeros. Los otros dos niños estudian y yo hago los oficios de la casa.

El día de mercado, el más pequeño hace acarreos y yo a veces vendo matas de sábila y también abono".

Celina.

"Mi hermano y yo trabajamos en un camión repartiendo embase de PELDAR de un lado para otro. Mi papá le dejó ese camión a mi hermano, para irse a Venezuela con una moza a trabajar allá y no responder mas por mi mamá ni por nosotros.

Mis hermanas Martha y Libia ya son casadas y para poder trabajar le dejan los niños a mi mamá para que los lleve y los traiga del jardín y ellas le reconocen algo".

Giovani.

"Yo no pago buses porque tengo una bicicleta y en ella me voy todos los días hasta Carlos Albán a trabajar en una carpintería.

Cuando llego me toca sacar al sol un poco de madera para que se seque; después ayudo a cortar madera para hacer puertas, muebles; a cepillar a prensar; casi siempre prensamos 50 puertas. En el taller trabajamos 5 obreros.

Yo tengo 4 hermanos; 2 menores que estudian la primaria y dos mayores que trabajan; el uno es ayudante de electricidad y el otro trabaja en la **Rusa** de ayudante".

Eduardo.

"Mi mamá trabaja en Abastos y yo le ayudo desde las 6 de la mañana a destapar el puesto; después ella me da plata para que yo compre mercado y lo venda para llevar el diario a la casa; pero a veces me va mal y hasta la plata del mercado se pierde. A las 2 me voy para la casa, hago tareas, juego fútbol o veo algo de televisión.

Mi hermano también trabaja en Abastos para mi mamá y para él.

El compra mercado y lo saca a vender afuera; a el le va mejor, porque ha comprado vestidos y ahorra; pero el tiene un vicio feo y es que le gusta jugar la plata y a veces la pierde".

Juan Pablo

DE HACE 20 AÑOS A HOY

Yo llegué a Bosa hace unos 20 años y es mucho lo que ha cambiado en este tiempo.

Antes uno salía, recorría unas cuadras, saludaba a gente conocida y eso era todo; ubicándose uno como a tres cuadras del parque, se divisaban los cultivos de La Paz, hasta el Brasil y el Porvenir; ahora todo esto está urbanizado.

Si hacemos una comparación de lo que Bosa era en ese entonces con lo que Bosa es hoy, creo que los cambios mas notorios han sido:

El crecimiento de la población y de la construcción; uno deja de pasar por un sitio 8 días y cuando vuelve ya no lo reconoce.

El aumento en las rutas de los buses, quizá porque ahora también hay mas calles pavimentadas.

El acueducto que hoy llega casi a toda la zona, desplazando las pilas que había en los barrios, como las que aún quedan en El Progreso, San Bernardino, Los Olivos, Islandia, Brasil y el Porvenir. En general se han ampliado los servicios.

La construcción de Colegios como El Mazuera, El San Pablo, el Gran Colombiano y de escuelas como la del Galán, la del Llanito, la del Carbonell, la Nueva Granada y Pablo VI, al igual que varios jardines infantiles; la construcción del edificio para el Hospital y la Alcaldía que no llevan ni 10 años.

La mayoría de estas cosas no han resultado por que sí; han sido fruto de la presión del pueblo que se ha venido organizando en torno a sus necesidades. En Bosa ha surgido y se ha fortalecido la organización de diferentes sectores que se han manifestado en momentos claves.

Si uno recorre Bosa es sorprendente el aumento del comercio sobre todo en Bosa Centro, Piamonte y La Despensa. Qué día pasaba por el Centro Comercial de Bosa y había hasta desfile de modas.

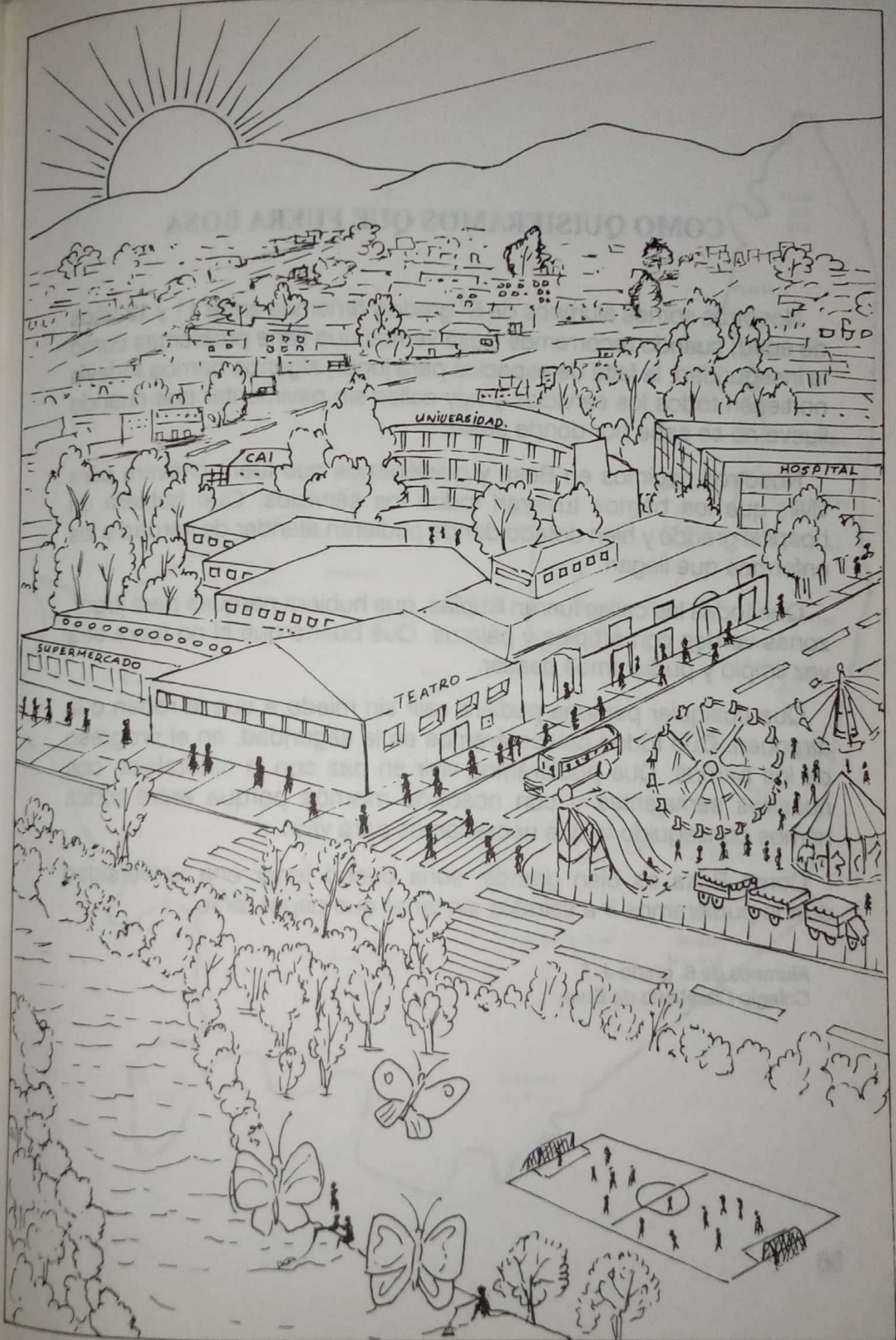
En todo este panorama también es notoria la proliferación de cultos y sectas.

La Casa de la Cultura de la Despensa, el grupo Kerigma, la fundación Chiminigagua con sus trabajos en el teatro, la música y las danzas han aportado mucho a la zona; aunque todo esto es muy poco para una población tan grande.

La falta de centros deportivos y culturales, como de espacios organizativos, hace que los jóvenes acudan a los juegos electrónicos, tabernas, discotecas, billares que naturalmente han ido aumentando; o se agrupen en pandillas juveniles.

Desde hace unos 2 años la Estación de Policía ha venido organizando la policía juvenil con jóvenes, hombres y mujeres entre 10 y 19 años, dándoles entrenamiento físico y con una estructura militar. En estos días vi a estos muchachos apoyando las batidas y ayudando a recoger vendedores ambulantes; carretas o zorritas con frutas u hortalizas de gente que se le nota la pobreza a leguas.

No sabe uno por quién siente mas pesar, si por los pobres a quienes les quitan sus cosas o por los muchachos; porque, unos y otros algo están perdiendo.



COMO QUISIERAMOS QUE FUERA BOSA

Nosotros somos alumnos de 6º grado y tenemos entre 11 y 13 años de edad; cuando recorremos Bosa vemos que tiene problemas como la inseguridad, la falta de espacios para jugar, algunos barrios todavía no tienen todos los servicios y hay calles sin pavimentar que cuando llueve no se sabe por dónde pasar.

Nosotros nacimos en Bosa y quisiéramos que fuera chévere para vivir; que los barrios tuvieran todos los servicios. Que hubiera un hospital grande y bien dotado donde pudieran atender de verdad a los enfermos que llegan.

Que todas las calles fueran limpias, que hubiera parques para jugar, zonas verdes con árboles y pájaros. Qué bueno que el río fuera otra vez limpio y pudiéramos pescar.

Que cualquier persona pudiera salir sin miedo a que la roben o la atraquen. Que todos colaboráramos en la seguridad, en el progreso de los barrios. Que pudiéramos vivir en paz con la naturaleza, con nuestros semejantes y con nosotros mismos porque entre todos hemos conseguido lo que necesitamos para vivir.

Como Bosa es bien grande, sería bueno tener una universidad donde pudiéramos ir a estudiar sin tener que pagar tanto.

Alumnos de 6. grado J. T.
Colegio Claretiano de Bosa.

